Buenos Aires, miércoles 13 de junio de 2001, Ambito Financiero Pág. 12

Impuestos: país a contramano

Escriben
Jorge Tisocco y Juan Narbaitz
Consultores Impositivos

El gobierno ha dado un nuevo paso en falso al disponer el séptimo aumento consecutivo en los impuestos que paga la gente, en menos de cinco años. La Argentina insiste contra la tendencia mundial de bajar impuestos como un modo de alentar el crecimiento económico y estimular el empleo. Se ignora la experiencia mundial, donde muchos países han superado momentos de recesión y alcanzado el equilibrio fiscal mediante reducciones de impuestos inteligentemente instrumentadas, orientadas a favor del trabajo y la producción. Muchos son los ejemplos de reducciones exitosas.

En 1995, España tenía un déficit fiscal de 5,5% del PBI (superando las restricciones de Maastricht y muy por encima del actual déficit argentino). El desempleo alcanzaba 25% y la economía estaba en recesión. ¿Qué hizo España ante una situación parecida a la que hoy atraviesa la Argentina? Exactamente lo contrario a la poco imaginativa política del impuestazo. Se dispusieron reducciones de impuestos cuyo costo teórico se calculó inicialmente en u$s 6.000 millones. El resultado de las reducciones fue finalmente superavitario, siendo éste el inicio de un ciclo de crecimiento sostenido que permitió bajar más de trece puntos la tasa de desempleo y alcanzar el equilibrio fiscal.

Las reducciones se centraron en los impuestos directos que afectan el trabajo y la producción, completándose las reformas con un audaz estímulo a las PyMEs creadoras de empleo.

La experiencia mundial demuestra que las reducciones de impuestos son una extraordinaria herramienta para inducir el crecimiento, el empleo y la inversión. No es posible alcanzar el equilibrio fiscal a espaldas del crecimiento económico. El déficit fiscal tiene más que ver con la falta de crecimiento que con la tasa de interés. Nadie está dispuesto a invertir en un país donde la sobrecarga de impuestos atenta contra los negocios y los constantes cambios impositivos hacen insegura cualquier inversión.

Son muchos los países que llevaron adelante exitosas reformas orientadas a la baja de impuestos y al estímulo a las PyMEs.

La corriente de reducir impuestos para estimular el crecimiento económico y el empleo ha tenido gran auge en los países de la UE desde comienzos de los '90. Irlanda y Holanda iniciaron esta tendencia, luego seguida por España, Inglaterra, Alemania, Italia, Francia y Bélgica, entre otros. Cabe destacar las recientes reducciones dispuestas por Alemania (u$s 24.000 mill.), Italia (u$s 7.500 mill.), Francia (u$s 16.000 mill).

Por su parte, la Comisión Europea ha dado el visto bueno para una nueva reducción del orden de los u$s 2.500 mill. prevista por España para el año 2003.

En igual sentido, el presidente Bush intenta llevar adelante el mayor recorte masivo de impuestos en los EE.UU. en los últimos veinte años, para revertir los efectos de la recesión.

No obstante los recortes dispuestos en la mayor parte de los países de OCDE, se registró un crecimiento en los ingresos fiscales sobre finales de la década anterior. La experiencia de los países avanzados es aleccionadora. Bajaron los impuestos y mejoraron la recaudación.

• El peor de los impuestos

Este nuevo impuestazo tiene como eje central la creación del gravamen sobre los débitos y créditos en cuenta corriente. Este es el peor impuesto que se haya conocido en la Argentina, sólo superado por el impuesto inflacionario que financió las necesidades del Estado durante cincuenta años.

Este nuevo impuestazo tiene como eje central la creación del gravamen sobre los débitos y créditos en cuenta corriente. Este es el peor impuesto que se haya conocido en la Argentina, sólo superado por el impuesto inflacionario que financió las necesidades del Estado durante cincuenta años.

Para tener una idea de la magnitud de este impuesto, digamos que equivale a haber aumentado en cinco puntos el IVA. El Estado le está sacando más de 4.000 millones al sector productivo. Este impuesto agota las posibilidades de reactivación al afectar toda la estructura de costos de las empresas. Tiene asimismo un claro sesgo antiexportador. Las empresas de servicios públicos lo trasladarán a las tarifas, haciendo que finalmente lo pague la gente. El impuesto lleva a una múltiple imposición sobre un mismo flujo de dinero. Los depósitos y pagos contienen el IVA y otros impuestos como Ganancias o Ingresos Brutos que deben pagarse sobre estas operaciones. Estamos entonces en presencia de un impuesto que cae sobre otros impuestos y genera un efecto de acumulación que potencia sus efectos distorsivos.

En la Argentina la presión fiscal está a la altura de los países más avanzados del mundo. Pero en materia de devolución de bienes públicos, estamos cien años atrás. En este escenario, no hay margen para aumentar impuestos.

Con este nuevo impuestazo el gobierno asesta otro golpe a la clase media argentina.